

Nemesio Antúnez, montañas y muchedumbres

Desde Nueva York, por Santiago del CAMPO

Nueva York, julio de 1949.— Para visitar a Nemesio Antúnez he tenido que atravesar la mitad de Alemania, en pleno Nueva York. Parece un absurdo y es así. Nemesio vive en la calle 86, entre la Segunda y Tercera Avenidas, que es como decir en el corazón de Yorkville, el barrio germano de la ciudad tumultuosa. Paso entre muchachas de trenzas que juegan a la ronda, hombres de cabezas arias, junto a tiendas y bares con rótulos en alemán —el restorán **Brauhaus**, con los camareros vestidos a la usanza bávara; el **Café Hindenburg**, con toda la atmósfera de cerveza y valses de un Munich prehitlerista; el Teatro Casino, donde la

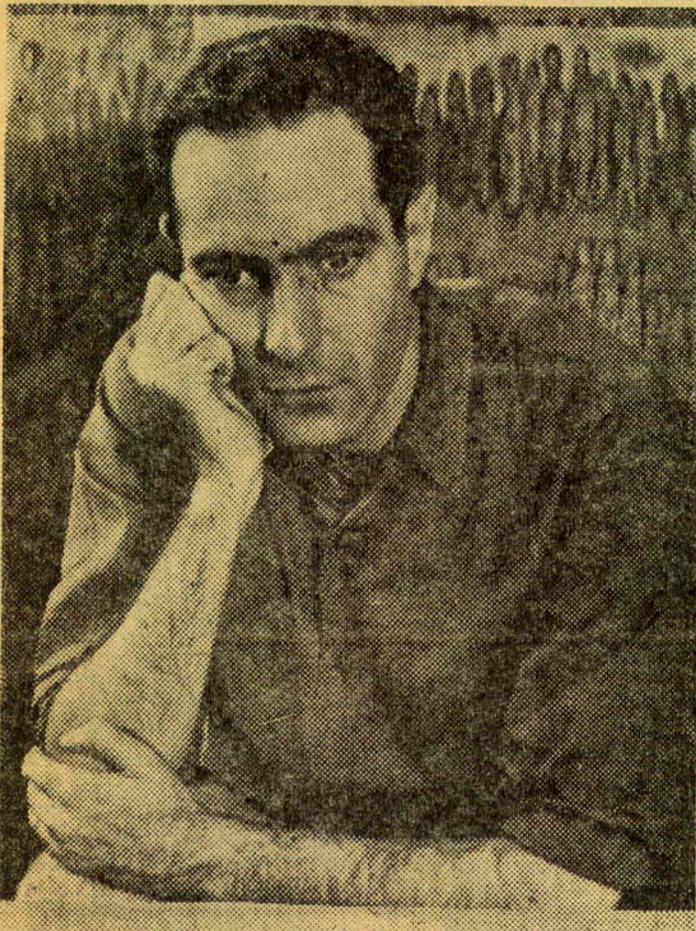
ción de suecos con aire de gimnastas, saliendo del Club Sokol.

La casa de Antúnez tiene el número 305 y, ya desde afuera, sitúa al visitante en una atmósfera pictórica. Hay una bella intimidad de trabajo y estudio en este hogar-atelier de la calle 86. Y es admirable cómo Inés Figueroa —Mrs. Antúnez, como me decían en el Museo de Arte Moderno— acompaña y secunda a nuestro pintor, cuyo nombre empieza a ser noticia en el ambiente artístico más ce rrado de la actualidad.

Nacido en 1918, Antúnez salió a Europa, en 1936, visitando Francia, Italia y Suiza. En 1943 se recibió de arquitecto en Chile. Desde este mismo año vive en los Estados Unidos. El 45, hizo su graduación en Arquitectura en la Universidad de Columbia, al mismo tiempo que presentaba su primera exposición de cuadros en la Norllyst Gallery de Nueva York. Al año siguiente expuso en el Museo de Brooklyn. Desde entonces sus obras han sido presentadas en las más importantes salas de arte contemporáneo —la Laurel, la Argent de Nueva York, en California, en New Jersey y recientemente en Washington—, junto a los más recientes trabajos de Rouault, Braque, Portinari, Picasso y Chirico.

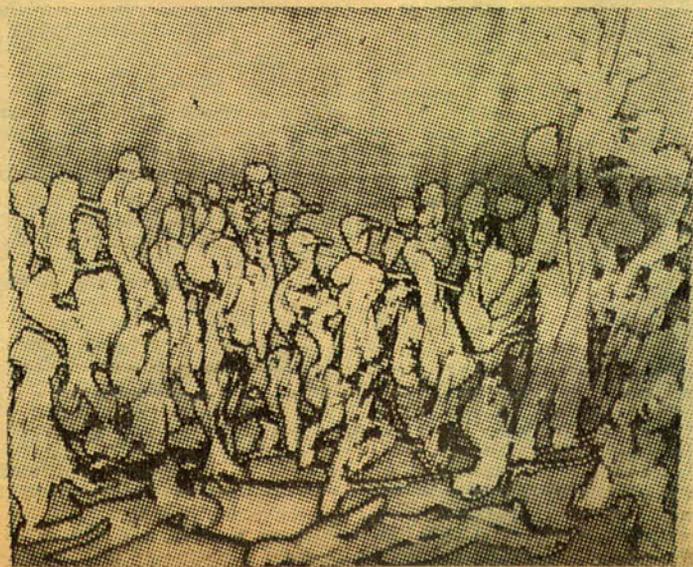
Recorro sus cuadros, a través de sus marcadísimas tres épocas: la anatómica, del año 43 —nudcs, estrangulamientos, formas entrecruzadas, torsos grises, grupos rojos de plasmás y vísceras. Luego, la segunda etapa, las Montañas —el bloque terrorífico, amenazador, obsesionante, el cemento gigante aplastando la vida humana, el cielo nublado por la niebla pétrea de los rascacielos, el destino del hombre chocando contra los muros. Y, por último, la tercera época, las Muchedumbres —la amalgama sin rostro de miles de manchas humanas, la termita urbana, por donde deambula el gentío gris, sordo y mudo, de líneas fantasmales y ovals, esta especie de Valle de Josafat sin Juicio Final que sostiene el sonambulismo de colectividades revueltas, hacinadas, espesas.

Hay en sus tres temáticas —Anatomía visceral, Montañas y Muchedumbres— un elemento guiador que da a la pintura de Antúnez un valor de búsqueda y encuentro. La sequedad de los huesos, el anatema pétreo de las montañas y la angustia amorfa de la multitud demuestran que Antúnez no quiere solamente señalar simples problemas de técnica, ni siquiera puntualizar un argumento anecdótico, sino llevar al color y al dibujo la entraña misma de la vida contemporánea, ese afán del hombre que empieza desde las



Nemesio Antúnez

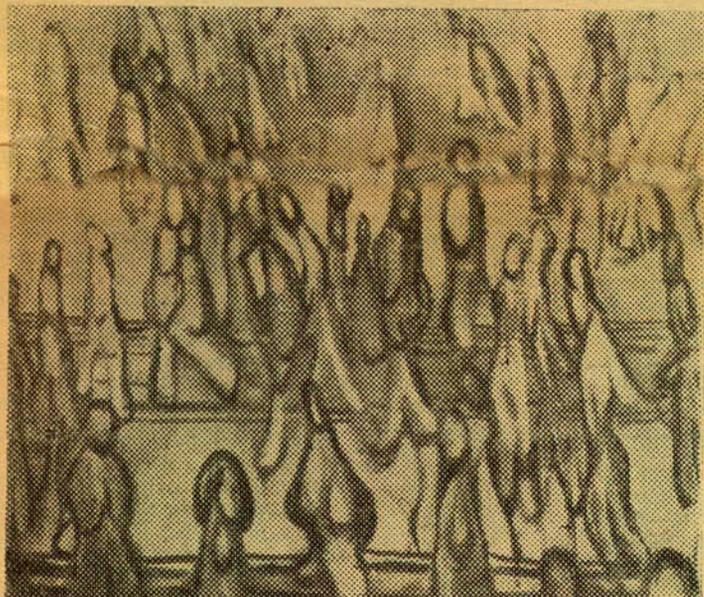
gente hace cola para aplaudir a Hannelore Schroth en **Der Gouverneur**; el Mercado **Schaller**, donde la rubia clientela se arrebatá los "wurst" y "schinken". Aparte de los alemanes, veo también a un grupo de húngaros en pleno brindis de "Tokay" en uno de sus restoranes típicos, y a una por-



"Habitantes de la ciudad" (aguafuerte sobre cobre)

células y que culmina en su lucha diaria y que, en resumen, se sintetiza en el anonimato de las muchedumbres urbanas —anonimato de huesos, habitación y lucha— y el deseo de verdad, de interrogación, de afianzamiento esencial que cada hombre ansia.

Mientras Roberto Matta se detiene en el abismo vegetal y desciende a las corrientes de sueño y vísceras —levantando fantasmas sanguíneos, gusanillos de aceites óseos, protozoos que indagan y se afiebran—, Nemesio Antúnez está abandonando todos los estilos de simple surrealismo formal.



"Habitantes en el parque" (óleo gris y verde)

FOTO ESTUDIO CHASKEL

El fotógrafo de los niños. Retratos modernos, reproducciones, ampliaciones

Huéfanos 757 — Local 7
Casilla 9362
Teléfonos: 34291 y 88896

SANTIAGO